

¿QUO VADIS, MERCADO DE VALORES MEXICANO?

Terminó el mes de agosto y las noticias parecieran muy halagüeñas: el principal indicador de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC), superó por primera vez en su historia los 53 mil puntos, con cinco máximos históricos previos. Con esto, la ganancia del mes pasado fue de 1.34%, que coadyuva con el rendimiento de 20.96% acumulado en lo que va del presente año.

Por su parte, la historia del “nuevo” intermediario bursátil (quien inició operaciones el 25 de julio de 2018), la Bolsa Institucional de Valores (BIVA), es similar a la de la BMV en este 2021.

Visto de esta manera, los resultados de nuestro mercado de valores parecen muy buenos y en línea con los obtenidos por Bolsas de otras latitudes. Sin embargo, es necesario realizar un análisis más detallado.

La BMV, con una historia que se remonta a mediados del siglo XIX con largos períodos de inactividad e inestabilidad, particularmente a finales de dicho siglo y principios del siglo pasado, no ha tenido un crecimiento robusto, amplio y profundo como otros mercados. Actualmente cotizan en ella 140 compañías, lo cual no es representativo para la décimo quinta economía más grande del mundo y la segunda del área latinoamericana. La historia reciente muestra un comportamiento lateral en cuanto al número de emisoras: en 2005 había 154 empresas llegando a un mínimo de 135 en 2010.



Para tener un panorama más amplio y poder contrastar lo antes citado, de acuerdo al Banco Mundial existen más de 100 bolsas internacionales donde cotizan más de 30 mil acciones. En las economías más desarrolladas del planeta, los mercados bursátiles son una de las fuentes de financiamiento naturales donde acuden las empresas de su propio país. Ejemplo de esto son Alemania (donde 438 empresas teutonas cotizan en su propio mercado), Australia (1,902), Canadá (3,922), Estados Unidos (4,266), Francia (457), Japón (3,754) y Reino Unido (1,858), por citar los más relevantes.

Sin embargo, lo preocupante para nuestro mercado es que economías latinoamericanas o de países en vías de desarrollo con condiciones menos favorables que la nuestra hace algunas décadas o en la actualidad, tienen en el momento presente una mayor participación de empresas locales en sus bolsas de valores. Algunos casos relevantes son Brasil (345 empresas), Chile (194), China (4,154), Corea del Sur (2,318), Federación Rusa (213), Hong Kong (2,353), India (5,215), Indonesia (713), Malasia (927), Perú (199), Singapur (459), Sudáfrica (264), Tailandia (743), Turquía (371) y Vietnam (745).

Otro indicador importante para medir la fuerza y salud financiera de un mercado bursátil es el valor de capitalización de las empresas locales respecto del Producto Interno Bruto (PIB). El mismo Banco Mundial informa que en Alemania el valor de capitalización de las empresas de ese país representa el 60% del PIB; Australia, 129.3%; Canadá, 160.7%; Estados Unidos, 158.1%; Francia, 209.1%; Japón, 122.2% y Reino Unido, 116.5%.

En cuanto al resto de los mercados, su capitalización representa del PIB del país las siguientes cantidades: Brasil, 68.4%; Chile, 73.0%; China, 83.0%; Corea del Sur, 133.5%; Federación Rusa, 46.8%; Hong Kong, 1,768.8%; India, 99%; Indonesia, 46.9%; Malasia, 129.7%; Perú, 43.1%; Singapur, 191.1%; Sudáfrica, 348.3%; Tailandia, 108.2%; Turquía, 33.0%; y, finalmente, Vietnam, 68.6%. En el caso de nuestro mercado, la cifra se ubica en 37.1%, sólo superando a la bolsa turca.

¿Por qué no crece nuestro mercado? Para dar una respuesta integral se requiere recurrir a un extenso análisis multifactorial, mismo que excede el objetivo del presente artículo pero vale la pena mencionar varios aspectos relevantes que pudieran dar luz al limitado crecimiento que nuestras bolsas de valores han vivido.

La presentación de los siguientes argumentos no implica un orden de importancia en particular. La mayoría de las empresas en nuestro país son familiares. La palabra control reviste para ellas una gran relevancia en términos patrimoniales y de toma de decisiones, por lo que salir a Bolsa es sinónimo de pérdida en estos aspectos. Aunado a lo anterior, hay raíces culturales que no coadyuvan en el desarrollo de nuestro mercado: el cotizar públicamente implica la revelación de información de carácter fundamental de las empresas.

Igualmente, existe la idea de que conseguir financiamiento vía Bolsa es caro, que se requiere transitar por un proceso complicado y que implica cumplir con una serie de condiciones acerca del capital social y de transparencia de la información. Estas creencias restan el número de potenciales cotizantes que existen, calculados en alrededor de 60 mil empresas que cuentan con el tamaño para participar en Bolsa. Sin embargo, dado que el número de negocios registrados en México es de casi 6 millones, se puede apreciar la inmensa brecha por cubrir. Este dato es altamente contrastante con el número de empresas que concentran el mayor peso en la BMV: cinco corporativos representan alrededor de la mitad del valor del IPC.

Las labores de promoción e información sobre las bondades de cotizar en Bolsa han dado pobres resultados. Ciertamente las condiciones macroeconómicas de nuestro país, sumadas a un panorama político y social poco alentador para las inversiones, hacen que los mercados muestren incertidumbre y, consecuentemente, reflejen una mayor volatilidad. La desconfianza de los potenciales emisores no es gratuita.

Lamentablemente, la existencia de más Bolsas de Valores en nuestro país, si no se traduce en una mayor captación de empresas que accedan al financiamiento por este medio y, consecuentemente, en un crecimiento de la economía, sólo servirá para canibalizar el mercado.



Private
Investment
Bank

Vicente José Martínez Fuentes
vmartinez@carpediemcapital.com.mx

Actuario y Maestro en Finanzas, con experiencia laboral por más de 20 años como asesor y consultor financiero de diversas compañías y proyectos de inversión. Paralelamente, se desempeña en el área de capacitación en temas financieros, económicos y administrativos, colaborando con empresas nacionales e internacionales especializadas. Articulista en publicaciones empresariales, donde aporta sus conocimientos adquiridos durante diez años en comités de inversión de carácter nacional (BMV) e internacional (NYSE). Tiene amplia experiencia en actividades académicas a nivel maestría, diplomados, cursos y licenciaturas en prestigiosas universidades nacionales.



REDES SOCIALES

¿Aún no estás suscrito a **ENTRE TOROS Y OSOS**
o a nuestras redes sociales?
¡Escanea nuestro código QR!



AVISO LEGAL

Las opiniones aquí expuestas por parte de los columnistas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan la postura o puntos de vista de Carpe Diem Capital (Ruiz y Castro Consulting Group, S.A.P.I. de C.V.).



Private
Investment
Bank